

# eu paco

SÁBADO 20 DE MARZO DE 2010

## Prisciliano 1, Santiago Matamoros 0



El teólogo

Victorino Pérez Nieto ha escrito un libro sobre Prisciliano que está dando que hablar. Se titula Prisciliano na cultura galega. Un símbolo necesario (Galaxia, 2010). A mí me ha llamado la atención que alguien vincule un personaje del siglo IV con la identidad gallega y diga "que non reivindicar a Prisciliano é un suicidio para Galicia". Más que nada porque entonces no había "gallegos", aunque Prisciliano naciera (lo que no se sabe) y predicara en tierras gallegas. Pero no me pilla de nuevas: Asterix es "francés", Viriato era español en mis tiempos de escolar, en la televisión catalana he oído hablar de los pobladores prehistóricos del territorio como "los primeros catalanes", y uno de los padres del nacionalismo vasco, el antropólogo José Miguel de Barandiarán (sacerdote también, qué curioso) defendía que la cultura vasca se remontaba casi inmaculada desde el neolítico... O sea que decir que Prisciliano es "gallego" pues tampoco es para tanto después de todo... Así que aceptemos pulpo como animal de compañía y, ¿qué nos queda? Pues que progresistas y nacionalistas gallegos ya tienen su alternativa a Santiago Matamoros, patrón de España. Y la verdad es que el personaje, interesante es: defendió la igualdad de hombres y mujeres, quería que la iglesia no se vinculara al imperio romano y volviera a ser la iglesia de los pobres, rezaba descalzo para tocar a la madre tierra, tenía fama de mago, las mujeres lo adoraban... En comparación, Santiago Matamoros es una bestia. Pero lo bueno es que Victorino dice que el camino de Santiago es en realidad el camino de Prisciliano. Murió decapitado en Francia por "hereje" y sus fieles trajeron el cuerpo hasta Santiago, donde su predicamento había enraizado. A partir de ahí, y durante algunos siglos, siguieron viniendo de toda Europa hasta que la iglesia decidió hacer lo que mejor sabe hacer: darle vuelta a la tortilla y convertir el lugar santo en tumba imposible de Santiago el Mayor. El libro, pues, es una estocada a este año Santo. Aunque no por eso van a dejar de venir turistas a Santiago. Ayer estuve allí y pude ver a la ciudad en su salsa peregrina. En la misa de doce en la catedral no cabía un alfiler. Aunque no todos tienen el mismo fervor. En el café Casino de la calle Vilar pude ver a una pareja de alemanes septuagenarios con la concha colgada en el pecho, sentados en una mesa donde se apilaban algunos bocadillos y reposaban dos enormes copas de coñac. Pasaba medio hora de mediodía y fuera llovía. Yo creo que eran seguidores de Prisciliano.